

Nunca olvidar de dónde vino Una entrevista con la patrocinadora Norah Quinn McCormick Cuando la nueva madrina Norah se acercó a nosotros en el Año Nuevo para apadrinar a un niño con Children Incorporated, nos contó una historia sincera sobre cómo su abuela se involucró por primera vez con nuestro trabajo hace muchos años, en gran parte debido al hecho de que creció en Appalachia y "nunca olvidó de dónde vino", y por qué Norah ahora quiere continuar con el legado de ayudar a los niños necesitados. Decidimos realizar una entrevista virtual con Norah en la que nos enteramos de ella, su abuela y cómo ambas llegaron a creer en el poder del apadrinamiento. SC: ¿Dónde vives y en qué trabajas? NM: vive en Washington, D.C. y trabaja como recaudador de fondos para la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Maryland. SC: ¿Cómo se enteró por primera vez de Children Incorporated? NM: Mi abuela, Bonnie Hobbs Barron, apadrinó a los niños desde que tengo memoria. Solía ver fotos de niños apadrinados en su refrigerador. También recuerdo a mi mamá apadrinando a un niño poco después de que mi abuela falleciera. SC: ¿Puedes contarnos más sobre tu abuela? ¿Tuviste la oportunidad de visitarla en el suroeste de Virginia? NM: Mi abuela, Bonnie Hobbs Barron, nació cerca de Big Stone Gap en el condado de Wise, Virginia en 1916. Creció en una cabaña de troncos de una habitación sin plomería ni electricidad. Cuando era niña, solo tenía un vestido y un par de zapatos, y ocasionalmente tenía que ofrecer trabajo a cambio de comida. Su padre falleció cuando ella tenía 6 años y, a menudo, tenía que cuidar a sus dos hermanos menores. Quedó huérfana a los 15 años y no pudo terminar la escuela secundaria hasta los 21 años. Después de la escuela secundaria, trabajó como ama de llaves y cuidadora de una familia en Norton, hasta que se casó con mi abuelo en 1941. Luego se mudaron a Washington, DC y se establecieron en Mount Rainier, Maryland, donde criaron a cinco hijos. Mi abuela vivió hasta los 89 años y falleció en 2006. Sin embargo, nunca olvidó de dónde venía en Appalachia. SC: Parece que su abuela tenía un gran conocimiento de la pobreza a la que la gente se enfrenta a menudo en los Apalaches desde su época allí. ¿Cómo influyó eso en su vida? NM: Mi abuela tenía una comprensión personal de la pobreza y, como resultado, nunca dio nada por sentado. A pesar de todas las dificultades que enfrentó, contó sus bendiciones todos los días. Nunca supe que mi abuela mostrara amargura por sus circunstancias, y a menudo expresaba gratitud por tener otro día de vida por delante. Creo que su infancia empobrecida la inspiró a brindar tantas oportunidades como pudiera para sus propios hijos. Trabajó muy duro para cuidar a su familia y estaba orgullosa de todo lo que lograron sus hijos y nietos. Mi abuela también tenía una fe fuerte y creía en

ayudar a los demás. Siempre estuvo dispuesta a dar a las personas necesitadas, quizás en parte porque sabía lo que era vivir sin él. SC: ¿Qué fue lo importante de apadrinar a un niño para su abuela, y ahora para usted? NM: Desafortunadamente, nunca pude preguntarle a mi abuela por qué apadrinar a un niño era importante para ella. Sin embargo, conociendo personalmente los desafíos de crecer en la pobreza en Appalachia, tengo que imaginar que ella quería brindar oportunidades para niños en circunstancias similares. Sabía lo difícil que fue su propia infancia y probablemente quería ayudar a crear un futuro brillante para otros niños necesitados. En cuanto a mí, he estado reflexionando sobre mis propias prioridades filantrópicas al comenzar el 2021. Muchas personas luchan por sus necesidades básicas: comida, ropa, refugio, acceso a la educación, empleo y atención médica. Si bien esto es cierto en los Estados Unidos e internacionalmente, mi familia tiene una conexión personal con la pobreza que enfrenta la gente en Appalachia. Espero retribuir a los niños empobrecidos de los Apalaches, para que puedan llevar una vida sana y plena sin la carga de luchar por satisfacer sus necesidades básicas. SC: Como padrino, ¿qué le diría a alguien que esté considerando apadrinar a un niño? NM: Animaría a un futuro patrocinador a considerar todo lo que tiene en su propia vida. ¿Quién y qué te ayudó a llegar a donde estás hoy? No todo el mundo tiene la suerte de contar con los recursos básicos para llevar una vida sana y plena. Tiene la oportunidad de retribuir y ayudar a marcar la diferencia en la vida de los demás. La filantropía se traduce aproximadamente como "amor por la humanidad" y puede expresarse compartiendo tiempo, talento y tesoros con los demás. Si tiene los recursos financieros para apadrinar a un niño, estará apoyando las necesidades básicas de un niño y expresando su amor por la humanidad. Los niños de este mundo necesitan nuestro amor, cuidado y compromiso, quizás ahora más que nunca.